



el bancario, y con el déficit crónico de las empresas estatales y del gobierno, además de la desaceleración de la economía y el comercio mundiales. Sin embargo, la divisa china mantuvo sin variación su tipo de cambio respecto al dólar por cuarto año consecutivo (8.3 yuanes por dólar) y la economía en su conjunto tuvo una evolución favorable. En el último año, así, la inflación registró una cifra menor al dígito (0.8%) por primera vez en décadas; la tasa de desempleo oficial sólo creció dos décimas, al ubicarse en 3.3% de la PEA, y las reservas tuvieron un pequeño incremento, al ascender a 148 500 millones de dólares. Lo más importante fue que la tasa del PIB se acercó al pronóstico oficial de 8%, al registrar 7.8% y el superávit comercial llegó a 45 570 millones de dólares, con lo que el saldo histórico desde el inicio de la reforma y de la apertura se elevó a 104 550 millones de dólares. China pasó del lugar 32 en 1978 en el comercio mundial al décimo en 1998 y actualmente aporta 5.3% de ese intercambio. La IED, por su parte, registró un importante incremento respecto a 1997, al llegar a 54 000 millones de dólares, elevando el saldo histórico a cerca de 270 000 millones de dólares.

Como en todo proceso en construcción, China no ha estado exenta de problemas, nuevos y latentes. Por ejemplo, el retraso económico de las regiones Central y Occidental ha acentuado la polarización del ingreso, en particular en esta última, donde se asienta la mayor parte de la población rural. La desigualdad regional ha dado lugar al resurgimiento de fenómenos migratorios significativos.

Por el lado externo, destaca que luego de 13 años de negociaciones, China aún no logra ingresar en el principal organismo rector del comercio mundial (la OMC), el cual en la segunda reunión ministerial admitió a países como Kirguizistán y Letonia, a pocos años de su nacimiento como naciones independientes.

Si bien es necesario conocer y analizar con mayor profundidad los fenómenos económicos que acompañan a la evolución de China, sus resultados permiten considerar que el modelo seguido podría ser una alternativa de crecimiento, pero sobre todo de desarrollo, para muchas naciones atrasadas (entendiendo que no hay modelos extrapolables ni repetibles), como por ejemplo las de América Latina. Éstas, luego de décadas de diversos experimentos, aún no terminan de encontrar el camino más adecuado para impulsar un desarrollo económico sostenido.

En este número se destacan las bondades del modelo de desarrollo económico chino reciente y los problemas a que ha dado lugar esa estrategia, así como los desafíos que deberá encarar China en su propósito de constituirse en una nación desarrollada en el próximo siglo. 